

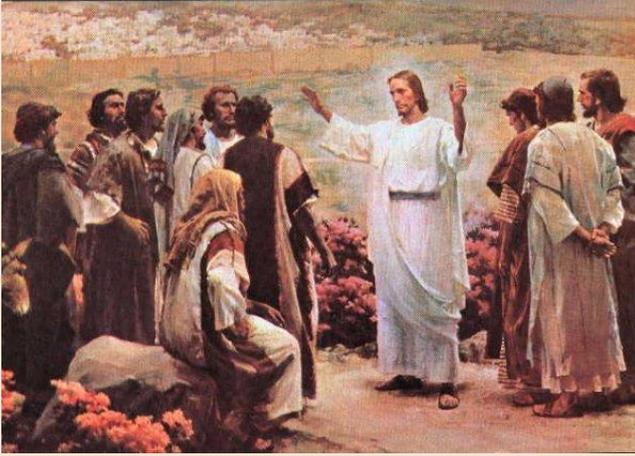
# ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

## Arquidiócesis de Yucatán

### EVANGELIO DEL DÍA

SÁBADO XXIII DEL TIEMPO ORDINARIO

12 de septiembre de 2020



### SAN LUCAS: 6, 43-49

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

<sup>43</sup>“No hay árbol bueno que produzca frutos malos, ni árbol malo que produzca frutos buenos. <sup>44</sup>Cada árbol se conoce por sus frutos. No se recogen higos de las zarzas, ni se cortan uvas de los espinos.

<sup>45</sup>El hombre bueno dice cosas buenas, porque el bien está en su corazón; y el hombre malo dice cosas malas, porque el mal está en su corazón, pues la boca habla de lo que está lleno el corazón.

<sup>46</sup>¿Por qué me dicen ‘Señor, Señor’, y no hacen lo que yo les digo? <sup>47</sup>Les voy a decir a quién se parece el que viene a mí y escucha mis palabras y las pone en práctica. <sup>48</sup>Se parece a un hombre, que al construir su casa, hizo una excavación profunda, para echar los cimientos sobre la roca. Vino la creciente y chocó el río contra aquella casa, pero no la pudo derribar, porque estaba sólidamente construida.

<sup>49</sup>Pero el que no pone en práctica lo que escucha, se parece a un hombre que construyó su casa a flor de tierra, sin cimientos. Chocó el río contra ella e inmediatamente la derribó y quedó completamente destruida”.

## PAUTAS PARA TU REFLEXIÓN

### I. ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Jesús usaba comparaciones tomadas de la vida diaria para transmitir sus enseñanzas. Hoy nos ofrece dos muy claras: la del árbol que da frutos buenos o malos, y la del edificio que se construye sobre roca o sobre tierra (Lc 6, 43-49).

#### 1. Cada árbol se conoce por sus frutos (vv. 43-45)

Los árboles se conocen por sus frutos, no por su apariencia. Las zarzas no dan higos. Así sucede con las personas: el que es bueno, de la bondad de su corazón brota el bien, y el que es malo, de la maldad interior saca el mal. La bondad o maldad se manifiesta en las obras que cada uno realiza, y estas serán buenas si proceden de un corazón que busca amar a Dios por sobre todas las cosas y al prójimo como así mismo (vv. 43-45a).

El versículo 45 utiliza una imagen doméstica. El griego del texto original dice que el hombre bueno “del buen tesoro de su corazón saca lo bueno” (*ek tou agathou thesaurou tes kardias proferei to agathon*). El “tesoro” o “depósito” al que se refiere puede ser la alacena, bodega o despensa de la casa. En el hombre es la interioridad: es el corazón como sede de la vida consciente y libre. Remata la imagen declarando que “la boca habla de lo que está lleno el corazón” (v. 45b). La palabra cumple la función de revelar la interioridad de quien la dice.

#### 2. La casa construida sobre roca o sobre tierra (vv. 46-49)

En la última estrofa del discurso, Jesús alerta sobre la insuficiencia de las declaraciones

solemnes de su señorío cuando no se tiene la intención de hacer lo que él dice (6, 46; 11, 27; Mt 7, 21-23). Confesar que Jesús es el Señor es comprometerse a obedecerlo, es poner en práctica sus enseñanzas. El que se conforma con escuchar sus palabras, pero no las pone en práctica arruina su vida y se expone al desastre final (Lc 6, 49). Su situación es como la de una casa, cuyo futuro depende en gran parte de dónde se apoyan sus cimientos. Si se construye sobre roca o sobre tierra o arena. En el primer caso la casa aguantará embestidas y crecidas. En el otro, no. Lo mismo pasa con las personas, según construyan su vida sobre valores sólidos o sobre apariencias. Aquí el valor fundamental es la palabra de Dios. En la vida cristiana no basta el orden de las intenciones y sentimientos: estos tienen que reflejarse en las acciones concretas de la vida cotidiana, pues solo así se cumple la voluntad del Padre (cf. Mt 21, 28-32).



## II. ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

1. ¿He procurado que mi oración personal y comunitaria se traduzca en compromisos concretos de cumplir la voluntad de Dios?
2. ¿Sobre qué cimientos construyo mi vida?
3. En la organización de nuestras comunidades parroquiales ¿Hay equilibrio entre las celebraciones litúrgicas o piadosas y el compromiso con las exigencias del Evangelio?

## III. ¿QUÉ ME HACE DECIR A DIOS EL TEXTO?

“Señor, tu Palabra es Palabra de Vida. Una Roca de Vida. La fe debe ser vida de fe, eficaz, concreta, práctica; y estando construida, basada en Dios y en su Palabra, es como Roca firme; la Palabra de Dios es fundamento de la vida cristiana porque Ella orienta a la Iglesia, y al creyente, en el pensar y en el actuar de cada día. Señor corremos el riesgo de construir en nuestras palabras, es decir, sobre arena; cuando tu Palabra no la orienta. ¡Líbranos, Señor, de todo eso! Cuando decimos ¡Señor, Señor! signifiquemos que en El encontramos la felicidad, porque estamos cumpliendo sus deseos y su voluntad. Ayúdanos a construir en El y a escoger el Camino de la Vida para llegar a Él. ¡Gracias, Oh Padre!, Así Tú construirás mi casa sobre la Roca de tu Hijo”.

(lectiofilos.blogspot.com).

P.J.E.L.

